MARÍA VICTORIA
HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

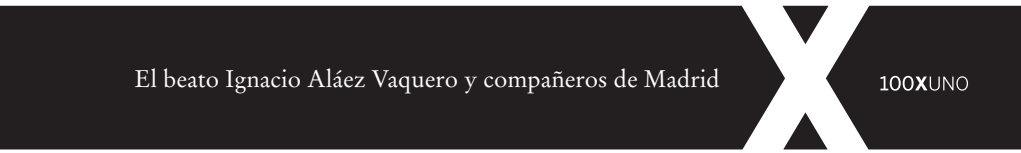
EL BEATO IGNACIO ALÁEZ VAQUERO Y COMPAÑEROS DE MADRID,

ENTRE LOS 110 SEMINARISTAS MÁRTIRES DEL SIGLO XX EN ESPAÑA

EN CUENTRO

MÁRTIRES SIGLO XX

El beato Ignacio Aláez Vaquero y compañeros de Madrid



100XUNO

Colección
Mártires del siglo XX
nº 9a

Dirigida por Juan A. Martínez Camino

María Victoria Hernández Rodríguez

El beato Ignacio Aláez Vaquero y compañeros de Madrid, entre los 110 seminaristas mártires del siglo XX en España

Prefacio del cardenal José Cobo Cano

Prólogo e Introducción de
Juan Antonio Martínez Camino

EN
CUENTRO

© La autora y Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2026
Prefacio del cardenal José Cobo Cano
Prólogo e introducción de Juan Antonio Martínez Camino

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

100XUNO, nº 153

Esta obra ha sido publicada con la colaboración del Instituto de Estudios Históricos de la Universidad CEU San Pablo

Fotocomposición: Encuentro-Madrid
Imágenes de los beatos: es.catholic.net, archive.is y leforumcatholique.org
Impresión: Cofás-Madrid
ISBN: 978-84-1339-265-3
Depósito Legal: M-2371-2026
Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:
Redacción de Ediciones Encuentro
Conde de Aranda, 20 - 28001 Madrid - Tel. 915322607
www.edicionesencuentro.com - info@edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Prefacio del Cardenal José Cobo Cano 7

Prólogo
La gran persecución, en Madrid 11

Introducción
El Seminario y los seminaristas mártires de Madrid 19
El seminario de Madrid en 1936 19
Los seminaristas beatificados y los otros 24

I. Ignacio, Jesús, Miguel, Ángel y Cástor 27
El beato Ignacio Aláez Vaquero 27
El beato Jesús Sánchez Fernández-Yáñez 39
El beato Miguel Talavera Sevilla 48
El beato Ángel Trapero Sánchez-Real 61
El beato Cástor Zarco García 71

II. Pablo, con su tío Julio, y Antonio, con su padre Liberato . 89
El beato Pablo Chomón Pardo 89
El beato Julio Pardo Pernía, sacerdote 91
El beato Antonio Moralejo Fernández-Shaw 103
El beato Liberato Moralejo Juan, seglar 107

III. Dos seminaristas, de Barbastro y Jaén, mártires en Madrid 115
El beato Mariano Arrizabalaga Español, de Barbastro 115
El beato Ramón Ruiz Pérez, de Jaén 127

IV. Los 31 beatos seminaristas mártires del siglo XX en España 141
Beatificaciones, datos y rostros 141
Lugares de los martirios 149
Lugares actuales de sepultura 152

V. Los 43 seminaristas mártires en procesos de beatificación .. 155

VI. Otros 36 seminaristas mártires 163

Bibliografía 169
Los 42 seminaristas mártires que no trae A. Montero 174

Tablas alfabéticas de los 110 seminaristas mártires 177
Por diócesis (29) 177
Por nombres 182
Por apellidos 186

PREFACIO

La memoria de los mártires del siglo XX no es un recuerdo meramente histórico. Cuando se acoge en el corazón y se contempla con humanidad, se transforma en una fuerza para el presente. Convertido en vida y enseñanza, el recuerdo de los mártires impulsa a las comunidades cristianas a trabajar por la paz, a buscar la reconciliación y a mantener viva la esperanza, incluso allí donde la violencia y el odio parecen tener la última palabra.

La Iglesia que peregrina en Madrid se llena de alegría con la beatificación de Ignacio Aláez Vaquero y compañeros en el noventa aniversario de su martirio y del de tantos otros que dieron su vida en fidelidad a Jesucristo en España. Ignacio, Jesús, Miguel, Ángel, Cástor, Pablo, Antonio, Mariano y Ramón eran jóvenes seminaristas enamorados de Cristo, dispuestos a la muerte antes que poner en duda la llamada del Señor. Los acompañan en el testimonio de la fe dos familiares suyos: Julio, sacerdote, tío de Pablo, y Liberato, padre de Antonio.

Nos han dejado palabras que son un bello testamento espiritual. Ignacio Aláez, con pluma de poeta, escribió:

allá, en el pavimento solitario, / mi espíritu estará junto al Sagrario: / que más fuerte que la muerte es el Amor. Jesús Sánchez, en unos versos dirigidos a Jesús, decía: *De sus méritos nos llene / de gracias y bendiga, / que nuestra alma mendiga / de amores ansias tiene*. En carta escrita desde una cárcel de Alcalá de Henares, poco antes de morir, Cástor Zarco animaba a sus amigos: *Muchachos, confianza en Dios. ¡Él, sobre todo!... La esperanza y el optimismo son cristianos*.

Los seminaristas mártires del siglo XX nos interpelan de manera especial. En ellos vemos que la santidad no es para unos pocos, sino para todos; por supuesto, para los jóvenes. Ellos soñaban con un futuro, con estudiar, amar, construir... y sin embargo eligieron a Cristo por encima de todo. En una época convulsa, prefirieron morir que traicionar a su Señor, y morir perdonando, siendo signos de reconciliación y humanidad.

Entrar en el testimonio de estos mártires no es volver al pasado, sino abrir horizontes: son profetas de un cristianismo vivo, alegre y valiente. Su ejemplo, su memoria y su vida sembrada en nuestras Iglesias de Madrid, Getafe y Alcalá de Henares son un estímulo para nuestras comunidades, en particular para los jóvenes. Jesús sigue llamando, la Iglesia sigue necesitando sacerdotes y la sociedad necesita testigos de esperanza, de perdón y de paz.

Con estos nuevos beatos son ya treinta y uno los seminaristas reconocidos como mártires del siglo XX en España. Todos nos gritan con esperanza que es posible vivir el

Evangelio con coherencia, incluso en contextos difíciles. Su memoria puede inspirar proyectos de pastoral donde se fomente la amistad con Jesús, la valentía de la fe y el compromiso por la justicia. Que nuestros cristianos no tengan miedo de ir contracorriente, de soñar en grande, de arriesgarse por el Evangelio. Que en nuestras comunidades sepamos ofrecer no una fe rebajada, sino una fe ardiente, capaz de dar sentido a la vida y de cambiar el mundo.

✠ José Cobo Cano
Cardenal Arzobispo de Madrid
Madrid, 6 de enero de 2026
Epifanía del Señor

PRÓLOGO
LA GRAN PERSECUCIÓN, EN MADRID

En 2026 Madrid vive un acontecimiento de hondo calado para la Iglesia que peregrina en España, pero también para toda la sociedad. El seminarista madrileño Ignacio Aláez Vaquero y otros ocho jóvenes que se preparaban para ser sacerdotes son declarados beatos mártires por el papa. También son beatificados el padre de uno de ellos y el tío sacerdote de otro. Por ser seminaristas y familiares suyos fueron asesinados en Madrid hace noventa años, en 1936, excepto uno en 1937. Este libro cuenta quiénes eran, cuál fue su muerte y cómo fueron siempre recordados.

La Iglesia repite su costumbre bimilenaria: ¡Se alegra de sus mártires y con sus mártires! La beatificación de Ignacio, Jesús, Miguel, Ángel, Cástor, Pablo, Antonio, Mariano, Ramón, Julio y Liberato llena de gozo espiritual muy grande a los cristianos. Su martirio es una divina señal de que Cristo está vivo, vencedor de la muerte. Su pasión no es en el fondo otra que la del Crucificado. Su gloria no es al fin y al cabo otra que la del Resucitado ¡Qué mayor alegría! *Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán.* Pero, *¡no temáis! Yo he vencido al mundo.* Son palabras del Señor

Jesús que resuenan de nuevo en Madrid en la vida, muerte y gloria de Ignacio y compañeros mártires. Igual que resonaron hace dos milenios en la Roma de Pedro y Pablo, en la Antioquía de Ignacio o en el Cartago de Cipriano.

Las circunstancias históricas que dieron lugar al martirio de aquellos primeros cristianos son conocidas. No era fácil que la cultura pagana grecorromana se abriera al Evangelio. Era en cierto modo necesaria la sangre de los mártires. Pero ¿por qué ha sido necesaria la sangre de estos jóvenes discípulos de Jesucristo aquí mismo y hace tan poco tiempo? La respuesta es fácil, aunque resulte incomprensible o impronunciable para algunos. Es que la gran persecución del siglo XX había llegado a Madrid. La cultura pagana moderna se resiste con mayor fuerza que la antigua al Evangelio de la salvación y de la libertad ofrecidas por el Dios crucificado.

Los 6.913 eclesiásticos y tal vez otros tantos seglares católicos asesinados hace noventa años en España no fueron ni los primeros ni el grupo más numeroso de cristianos muertos por causa de su fe en el siglo XX. Aquel fue el siglo de la gran persecución. Hay que mirarla en toda su amplitud y profundidad para entender bien lo que pasó en Madrid y en el resto de la España atrapada por la revolución.

Cuando la persecución sangrienta llega a España en 1934 y a Madrid en 1936, venía ya de un largo viaje por Armenia, Rusia y México. Y cuando se aleja de España en 1939, la vorágine persecutoria continuó azotando a la

Unión Soviética y se extendió a Alemania, Austria, Italia, Francia, Polonia, Croacia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y al lejano Oriente.

El genocidio de los cristianos armenios de 1915 es bien conocido. Entre ellos había católicos, como el arzobispo mártir de Mardín (Turquía), san Ignacio Maloyan, canonizado por León XIV en octubre de 2025. En el centenario de su martirio, en 2015, la Iglesia armenia apostólica había canonizado a centenares de miles de sus fieles. Aquella masacre aconteció, con implicación de potencias europeas, tras la pantalla de la Primera Guerra Mundial, en el marco de un programa de homogeneización *modernizadora* del Estado turco. «¿Quién se acuerda ya de los armenios?», fue la réplica que le daría Hitler a quien se atrevió a poner objeciones a sus planes de limpieza étnica.

La Iglesia ortodoxa rusa sufrió como pocas la persecución del siglo XX. Desde la revolución de 1917 hasta la caída del régimen soviético, fueron víctimas mortales de la persecución socialista unos 200.000 clérigos, monjes y monjas. San Tíjon de Moscú, patriarca elegido hacía poco, murió envenenado en 1926. Es uno de los miles de mártires canonizados por aquella Iglesia. Terrible persecución la soviética, también en aras de la *modernización* de la vieja y cristiana sociedad rusa.

En México la Iglesia católica sufrió otra tremenda persecución, cuyo punto álgido fueron las leyes de Calles, de 1926, que suscitaron la resistencia católica *cristera.* De los en torno a 500 sacerdotes asesinados, un buen grupo ha

sido canonizado en el año 2000 por san Juan Pablo II, con san Cristóbal Magallanes a la cabeza, párroco de Totatiche (Jalisco). Los seglares muertos a causa de la fe fueron muchísimos, entre ellos, el joven san José Sánchez del Río, canonizado en 2016 por el papa Francisco. Las leyes persecutorias mexicanas se inspiraban en un liberalismo radical que —de nuevo— se proponía *modernizar* México despojándolo del supuesto lastre católico.

Los 110 seminaristas españoles asesinados entre 1934 y 1937 habían oído hablar de la persecución soviética, pero conocían muy de cerca la sufrida por sus hermanos seminaristas de México. Los beatos seminaristas mártires de Oviedo, la noche insomne del 6 de octubre de 1934, escondidos en un sótano frío y húmedo, hablando de la suerte que podía esperarles al día siguiente, se acordaron del padre Pro, jesuita martirizado en México pocos años antes. Juanín, el más joven de ellos, de 18 años, zanjó la discusión diciendo: «Sí, si nos matan seremos mártires como él». En junio de 1936 , el beato mártir Juan Huget, de Menorca, después de haber celebrado su primera misa en su pueblo de Ferreríes, sacó del bolsillo de su sotana una estampa del padre Pro, se la mostró a su madre y le dijo: «Madre, ya tiene usted un hijo sacerdote. ¿No le gustaría que fuera también mártir, como el padre Pro?». En el seminario menorquín, Juan había convivido con seminaristas mexicanos exiliados, como sucedía también en otros seminarios de España.

Las víctimas mortales de la gran persecución en España son: 12 obispos, 4.271 sacerdotes y seminaristas

diocesanos, 2.370 religiosos y 296 religiosas; en total, cerca de 7.000 eclesiásticos. Junto a ellos, miles de seglares alcanzaron también la palma del martirio. En 2026 serán ya un total de 2.265 los oficialmente reconocidos como mártires, santos o beatos.

Por aquellos años, el programa nacionalsocialista pretendía liberar al pueblo alemán de las tradiciones cristianas que, según los nazis, envenenaban su alma y habían debilitado la fuerza ancestral de una raza de vencedores. Esta aplicación de la ideología del *superhombre* implicaba la erradicación o el sometimiento de la Iglesia. En el campo de concentración de Dachau hubo barracones sólo para sacerdotes católicos, miles de ellos polacos. San Tito Brandsma, carmelita holandés, rector de la Universidad católica de Nimega, es uno de los centenares de mártires cristianos de aquel campo, muerto en 1942 y canonizado por el papa Francisco en 2022. En Auschwitz fueron mártires san Maximiliano Kolbe y santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein), muy conocidos ya. Los católicos de Polonia, Croacia, Italia, Francia y otros sufrieron la persecución del nazismo, que pretendía imponer su programa pagano a toda Europa. Pero también fueron perseguidos por los partisanos y regímenes comunistas posteriores, que seguían los pasos de los revolucionarios soviéticos y españoles. Ideologías diversas, un paganismo.

Según Andrea Riccardi, en el siglo XX unos tres millones de cristianos de todas las confesiones pagaron con su vida la fidelidad a Jesucristo. Fue el siglo más sangriento de la historia. Guerras nunca vistas, campos de muerte,

exterminios programados de pueblos, razas y clases tiñeron de sangre a Europa entera, como también al lejano oriente. Ése es el contexto histórico del martirio de los cristianos en aquel tiempo. El siglo XX es el siglo de los mártires, porque es el siglo del odio sistemático, de la violencia y de las víctimas, sacrificadas en los altares del ídolo Progreso.

La gran persecución llega a Madrid, en su fase sangrienta, en julio de 1936. La cifra global de eclesiásticos martirizados en la capital de España alcanza los 1.091. De ellos, 430 eran sacerdotes y seminaristas diocesanos y 661 religiosos y religiosas. En 2026 habrán sido ya beatificados o canonizados un total de 459 mártires del siglo XX en Madrid, de los cuales 422 religiosos y religiosas, 1 obispo, 15 sacerdotes diocesanos, 9 seminaristas y 12 seglares.

Las vidas y martirios de Ignacio y compañeros seminaristas y familiares narradas en este pequeño gran libro se enmarcan en el horizonte de la gran persecución del siglo XX. No se trata de una historia meramente local. Forma parte de la tragedia global del siglo de las víctimas. Pero los mártires cristianos son parte de una historia mucho más amplia y hermosa. Son protagonistas por gracia de la gran historia de salvación de Jesucristo. Ellos son —en expresión de san Ignacio de Antioquía— como *las ramas de la Cruz gloriosa,* a través de las cuales la sangre redentora de Cristo llega a todo el mundo y a todas las épocas. Llega también a la España de nuestro tiempo. Donde abundaron el pecado y la muerte, se desbordaron el amor, el perdón y la vida.

María Victoria Hernández Rodríguez ha puesto la lupa de la investigación histórica en las vidas de los beatos mártires de Madrid. Como postuladora romana de la Causa de Ignacio Aláez Vaquero y compañeros es la mejor conocedora de los detalles de esta historia sencilla y al mismo tiempo gloriosa. Le agradecemos mucho la síntesis que nos ofrece en este libro, en la que, como siempre, ha trabajado con tanta competencia y generosidad.

A las semblanzas de Ignacio y compañeros, hemos añadido el elenco completo de los 110 seminaristas mártires del siglo XX en España, en el que aparecen 42 nombres más que en el clásico libro de A. Montero. Se han diferenciado los 31 ya beatificados, los 43 en proceso de beatificación y los 36 restantes. El libro se completa con tablas alfabéticas de los 110 por diócesis, nombres y apellidos. No existía hasta ahora una visión panorámica como esta del martirio de los seminaristas.

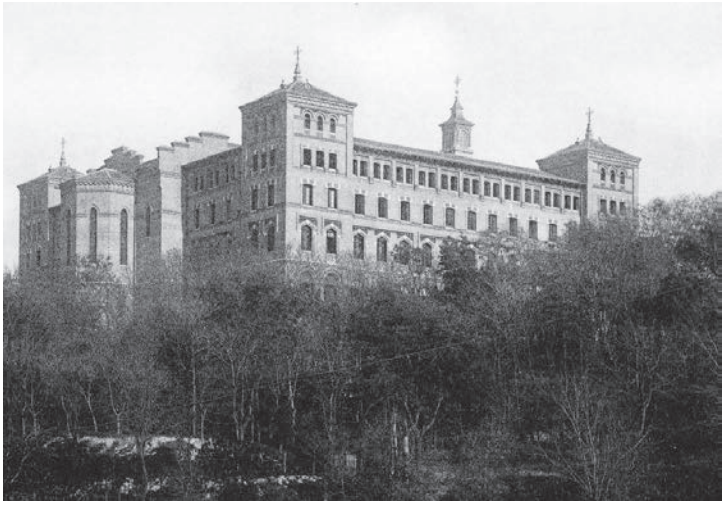
Agradecemos las ayudas de los delegados episcopales para las Causas de los Santos de Mérida-Badajoz, Francisco Copete Gil; Segorbe-Castellón, Recaredo José Salvador Centelles; Toledo, Jorge López Teulón; Valencia, Ramón Fita Revert; y Zaragoza, Ángel Arrebola Fernández; y de Fernando del Moral Acha, de la Oficina para las Causas de los Santos de la Conferencia Episcopal Española. *Laus Deo.*

✠ Juan Antonio Martínez Camino
Obispo auxiliar de Madrid
Madrid, 9 de enero de 2026

INTRODUCCIÓN
EL SEMINARIO Y LOS SEMINARISTAS MÁRTIRES DE MADRID

El seminario de Madrid en 1936

Cuando la gran persecución se ceba con la Iglesia de Madrid, en 1936, el Seminario Conciliar de la Inmaculada y de San Dámaso se encontraba en un momento de esplendor. Así se deduce de un informe hecho en aquel tiempo por don Jesús Mérida Pérez, que sería después obispo de Astorga. El Seminario contaba con 215 seminaristas; se cuidaba la disciplina, la espiritualidad y el celo pastoral. Los artífices de aquella *obra de arte* fueron sobre todo el rector, don Rafael García Tuñón, y un recordado director espiritual, el venerable don José María García Lahiguera, más tarde obispo auxiliar de Madrid, arzobispo de Valencia y fundador de las Oblatas de Cristo Sacerdote. También el edificio del Seminario, inaugurado sólo treinta años antes, en 1906, presentaba un estado muy bueno y ofrecía condiciones excelentes para las celebraciones litúrgicas, el estudio y el deporte.



El Seminario de Madrid en los años 1920-1930

En cambio, la situación social y política de Madrid y, en general, de toda España era muy tensa. Venía siendo difícil desde hacía tiempo, pero de un modo particular, desde el cambio de régimen acontecido el 14 de abril de 1931, cuando, tras unas elecciones discutidas, el rey Alfonso XIII abandonó España y se proclamó la Segunda República. Ya entonces, a causa de los tumultos callejeros y de la quema de varias iglesias y conventos, el Rector había juzgado oportuno enviar a los seminaristas a sus casas durante unos días, previniendo posibles incidentes y tratando de evitar problemas personales. A la vuelta, se adelantaron los exámenes y el 30 de mayo se concedió a todo el Seminario vacaciones anticipadas. Hay que notar que el Seminario está muy cerca del Palacio Real y de algunos de los

edificios religiosos que fueron pasto de las llamas, como el santuario de Santa Teresa de Jesús, que los Carmelitas descalzos tienen en la Plaza de España o, un poco más allá, la casa profesa de los Jesuitas, en la calle de la Flor, quemada para siempre, incluido el cuerpo de san Francisco de Borja.

En 1934 estalla una revolución contra el régimen republicano. Los socialistas, que eran en buena parte marxistas radicales, y los anarquistas se levantaron en armas contra la que ellos consideraban ser una república burguesa. La República se defendió y la revolución fracasó, no sin haber dejado detrás de sí unos 1.500 muertos, la mayoría de ellos en Asturias. Pero también en Barcelona hubo unos 80 muertos y en Madrid sobre 40. De aquel año es una carta de Cástor Zarco García —uno de los beatos mártires protagonistas de este libro— que da idea de cómo se vivía en el Seminario aquel difícil periodo. Cástor les cuenta a sus padres, que vivían en La Mancha, lo siguiente:

> Hemos corrido un riesgo singular esta vez. Como saben ustedes, [el Seminario] es quizá el sitio más estratégico de Madrid, porque dominado él se tiene dominado uno de los sitios más eficaces. Cayó en ello el Gobierno y situó aquí una guarnición de asalto pertrechada de mucha metralla. Pero no ha sido utilizada para nada. La revolución la hemos vivido a nuestro modo: sin clase. Y asomados a las ventanas viendo hacerse y deshacerse barricadas y oyendo sobre todo el tiroteo; ya oíamos tiros como quien oye llover. Había ratos en que el estruendo semejaba al ruido de una traca. Los hemos tenido bien cerca, a veinte metros. Algunos de los que salíamos a hacer la instrucción les ocurrió que hubieron alguna vez de volver, las manos en alto y continuamente encañonados. Alguna bala llegó aquí, clavándose en el techo de una

EN CUENTRO

MÁRTIRES SIGLO XX

El beato Ignacio Aláez Vaquero y compañeros de Madrid, entre los 110 seminaristas mártires del siglo XX en España

La beatificación de estos 11 mártires, en 2026, coincide con el noventa aniversario de la explosión más sangrienta, en 1936, de la persecución del siglo XX en España. La postuladora de su Causa de beatificación presenta aquí una breve, pero minuciosa biografía de cada mártir: nueve jóvenes seminaristas, el tío sacerdote de uno de ellos y el padre de otro. El libro ofrece además la primera panorámica de los 110 seminaristas mártires del siglo XX en España, de los cuales, 31 ya beatos y 43 en proceso de beatificación.

El cardenal Cobo escribe en el prefacio: «Entrar en el testimonio de estos mártires no es volver al pasado, sino abrir horizontes: son profetas de un cristianismo vivo, alegre y valiente. Su vida, sembrada en nuestras Iglesias de Madrid, Getafe y Alcalá de Henares es un estímulo para nuestras comunidades, en particular para los jóvenes. Jesús sigue llamando, la Iglesia sigue necesitando sacerdotes y la sociedad testigos de esperanza, de perdón y de paz».

Depósito Legal: M-2371-2026

ISBN: 978-84-1339-265-3

CEU Instituto de Estudios Históricos